Voy a contarles a ustedes

con permiso de autoridades,

para darles un detalle

de la toma ’e Ciudad Juárez.

En el día siete de marzo,

lo vi, por eso lo creo,

que mandó pedir la plaza

el general Caraveo.

Los soldados del Gobierno,

todos con sus armas veo,

esperando que llegaran

las fuerzas de Caraveo.

Otro día por la mañana,

a las seis veinte sería,

que comenzó a funcionar

toda la fusilería.

En los altos del Río Bravo

pelearon por desafío,

luego se vieron perdidos

y se fueron para el río.

Las doce en punto serían

cuando la plaza cayó

en poder de los rebeldes

y el tiroteo terminó.

Las campanas de la iglesia

sonaban con alma ciega,

porque la plaza era ya

del general De la Vega.

La Cruz Azul con su equipo,

sin miedo, en los dos partidos,

levantaba muy activa

los muertos y los heridos.

La gente se amontonaba

en la puerta ’el hospital

para ver muertos y heridos

que empezaban a llegar.

Los soldados de la iglesia

y la cárcel no sufrieron,

porque al ver la línea doble

al momento se rindieron.

Los presos estaban listos

y con bastante ansiedad,

porque sabían que ganando

les darían su libertad.

El general De la Vega,

valiente como aguerrido,

al aprehender a los jefes

salió levemente herido.

Aquel comandante Frías,

que es valiente, *y* no de chanza,

con sus soldados que *traiba*

se hizo de la comandancia.

El general De la Vega,

que tiene su alma guerrera,

les ordenó a sus soldados:

— Échenme la prisión fuera.

Los soldados del Gobierno,

todos bien posesionados,

en el bordo de la línea;

pero ya no dispararon.

En la garita Reforma,

allí hicieron formación,

pues entre ellos se encontraba

el jefe de *Imigración.*

Soldados y voluntarios,

por estar comprometidos,

no tuvieron más remedio

que pasar a *Estaos* Unidos.

Serían las siete ’e la noche,

fué la hora en que pasaron,

pero al cruzar ya la línea

a todos los desarmaron.

Ahi dice el general Ramos:

—Muchachos, no tengan miedo:

pasando nos escapamos

y volvemos por Laredo.

Ya con ésta me despido,

cortando flores y azahares;

éstas son las mañanitas

de la toma ‘e Ciudad Juárez.